

Escribe
Javier Rodas



TORRE DE VIGÍA

EL HOMBRE Y LA TIERRA

Se habla mucho del negativo impacto de la actividad humana sobre el planeta, pero es muy poco lo que se viene haciendo para revertirlo o al menos frenar ese impacto. Hasta ahora el ciudadano común no ha entendido que salir a la calle no es entrar en tierra de nadie, sino en territorio de todos; y en tanto, entre las compañías transnacionales y nacionales, prima la filosofía de máximas ganancias en medio de una Tierra que "supuestamente" aguanta todo.

No habría espacio suficiente para citar todos los productos que la sociedad de consumo está introduciendo en el planeta en forma exponencial; sin embargo, podemos formular algunas preguntas:

¿Cuál es el destino final de las pilas y baterías que desechamos?

¿Cuál es el impacto de los plaguicidas que se acumulan en la naturaleza?

¿Qué estamos haciendo con los desechos de las llantas de vehículos que circulan en todo el planeta, para las cuales hasta el momento no se ha descubierto un proceso de reciclaje?

¿Cuáles son las consecuencias de los desechos de este "mundo de plástico" que ha invadido nuestras vidas?

¿Hasta dónde es posible convivir con las amistades peligrosas de productos químicos útiles, que se convierten en residuos muy problemáticos y que terminan poniendo en peligro la naturaleza y alteran incluso el ciclo hormonal y la capacidad de reproducción humana?

¿En dónde se están acumulando los residuos y desechos que generan las centrales nucleares y la industria militar nuclear?

¿Cuántas montañas de basura originadas por

el consumo y la generación de residuos soportará la Tierra?

¿Cuál será el impacto de tanta chatarra en órbita originada por los vuelos espaciales y satélites fuera de servicio?

¿Hasta qué grado estamos envenenando el aire, con una industria que genera nubes de azufre y contamina la atmósfera sin cesar?

¿Hasta dónde es viable hoy un baño de sol si los agujeros de la capa de ozono han hecho de esta un paraguas con goteras por donde ingresa la ionizante radiación ultravioleta?

¿En qué nivel se están contaminando las aguas dulces por los relaves mineros?

¿Hasta qué grado estamos agotando al suelo y al mar y a la atmósfera con nuestro "desarrollo económico"?

Si a estas interrogantes que se refieren al desempeño regular de nuestra sociedad le sumamos el impacto de eventos como los accidentes nucleares de Chernobil y Fukushima, los grandes derrames de petróleo en el mar, las consecuencias ecológicas de la guerra del Golfo, la destrucción por la industria maderera de los bosques amazónicos, los grandes incendios, etc., podemos decir realmente que el planeta está muy herido.

Este es un momento de extrema necesidad para hablar sobre los derechos la naturaleza y los deberes del hombre hacia ella, considerando que somos parte de ella y cualquier herida que le hagamos al planeta repercutirá sobre nosotros mismos.

Para muestra un botón: nuestro clima ¿Hasta dónde nuestras actividades han influido en este cambio climático?